

Discurso del Director del Museo Marítimo, Contraalmirante IM Cristián del Real Pérez, con motivo de la re-inauguración del Monumento en conmemoración a los caídos de la Batalla de las islas Falklan de la Escuadrilla Marina Alemana

(29 de mayo de 2015)

Al comenzar la Primera Guerra Mundial el 28 de julio de 1914, las potencias involucradas de inmediato movilizaron sus fuerzas para la acción.

Por parte de Inglaterra, se ordenó al contraalmirante Sir Chistopher Cradock impedir el acceso de los alemanes al Océano Atlántico. Para ello la Escuadra Británica debía cruzar el Cabo de Hornos y esperar, frente a las costas chilenas, a la formación germana.

La Cuarta Escuadra de Cruceros británica estaba compuesta por dos cruceros acorazados, el “Good Hope” y “Monmouth”, el crucero liviano “Glasgow” y un lento mercante convertido a navío de guerra el “Otranto”. Posteriormente se les unió un viejo crucero a punto de ser dado de baja el “Canopus”. Todos los barcos británicos eran antiguos y poseían una obra muerta muy baja, lo cual impedía utilizar las baterías de cubierta en caso de mar gruesa.

El vicealmirante alemán Maximilian Von Spee, en tanto, al iniciarse las hostilidades, recibió la orden de abandonar la Base Naval de Tsing-Tao y dirigirse a Alemania. La ruta más segura era navegar por el Pacífico Sur y cruzar hacia el Océano Atlántico por el Cabo de Hornos. De inmediato la flota germana se adentró en el Océano Pacífico; sobre la marcha se debían incorporar a la formación naval los cruceros livianos “Dresden” y “Leipzig”, que al momento del inicio de guerra se encontraban comisionados en las costas mexicanas del Atlántico y del Pacífico apoyando a los intereses alemanes, que sufrían los avatares de la Revolución Mexicana.

El punto de encuentro fue la Isla de Pascua el día 14 de octubre. Las naves recién llegadas llevaron noticias sobre las naves adversarias. El “Dresden”, informó que varios cruceros ingleses ya habían cruzado el Cabo de Hornos y los esperaban para cerrarles el paso.

La formación alemana completa estaba conformada por los cruceros pesados “Scharnhorst” y “Gneisenau” y los cruceros livianos “Leipzig”, “Nüremberg” y “Dresden”. Todas naves modernas, fuertemente armadas y con capacidad para navegar y maniobrar con facilidad en cualquier condición de mar.

Durante la tercera semana de octubre, la flota británica estableció su base de operaciones en la bahía Vallenar, ubicada en el archipiélago de los Chonos, en la zona de los canales del sur de Chile. Los barcos de la flota iban y venían cumpliendo misiones de patrulla y aprovisionamiento, recalando en diversos puertos chilenos. El 27 de octubre se ordenó al crucero ligero “Glasgow” dirigirse al puerto de Coronel, para hacer carbón y enviar telegramas.

En su intento por avanzar al sur sin ser descubiertos, los alemanes establecieron un estricto silencio radial. Sin embargo, desde el 29 de octubre el “Leipzig” intentaba insistentemente comunicarse radialmente con algún barco, lo cual fue de inmediato captado por los ingleses, quienes creyeron, al ser el único navío alemán que se escuchaba, que se encontraba aislado de su flota. Los germanos también se enteraron, a través de redes de informantes, que el “Glasgow” se encontraba sólo en Coronel.

Así las cosas, los alemanes pusieron proa al sur para destruir al “Glasgow”, esperándolo a su salida de ese puerto. Al mismo tiempo, los ingleses tomaron rumbo norte para atrapar al supuestamente solitario “Leipzig”.

El avistamiento entre las flotas se produjo el 1 de noviembre de 1914, a las 17 horas, produciéndose la denominada batalla de Coronel, en la cual la flota alemana logró una contundente victoria sobre la inglesa.

Como resultado los ingleses perdieron a dos cruceros acorazados y murieron 1.654 tripulantes. Los alemanes solo tuvieron tres heridos.

La noticia del combate se propagó rápidamente y el impacto entre los beligerantes no se hizo esperar. Los vencedores se dirigieron hacia este puerto de Valparaíso, donde fueron recibidos triunfalmente por la comunidad alemana residente, sus heridos atendidos en el Hospital Alemán y las naves que recibieron daños en el combate fueron rápidamente reparadas con los escasos medios existentes en la ciudad, pero la principal operación fue la de carbonear. Al día siguiente, después de un breve descanso, limitado al tiempo que los protocolos de la neutralidad permitían, la flota alemana se hizo a la mar, enfilando sus proas al sur, al encuentro del resto de la flota inglesa, que según informes se estaba reuniendo en las islas Malvinas.

En respuesta, el 11 de noviembre, el almirante inglés John Fischer ordenó al vicealmirante Frederick Doveton que partiera a bordo del crucero de batalla “Invencible” haciendo escuadra con el “Inflexible” y el “Kent”. Diez días después fondearon en Stanley, donde se les unieron el “Bristol”, el “Carnarvon” y el “Cornwall”, además del viejo “Canopus”, todo ello mientras los alemanes permanecían en Valparaíso.

Con la moral de la tripulación muy alta tras la aplastante victoria sobre la Escuadra Británica en la batalla de Coronel, Von Spee tenía la intención de destruir Puerto Stanley, capital de las islas Malvinas y principal base británica en el Atlántico Sur. El 25 de noviembre, Spee rodeó el Cabo de Hornos y se dirigió confiado a Puerto Stanley, ignorando la presencia de los poderosos acorazados británicos. Por su parte, ellos también desconocían el paradero de los alemanes.

El 8 de diciembre, se encontraron ambas flotas, ante lo cual Von Spee, considerando la gravedad de la situación ordenó alejarse, las naves británicas tenían mayor poder de fuego, mayor alcance y mayor velocidad. Sin embargo, ya conocemos los resultados de esta batalla, en la cual 2.040 marinos alemanes perdieron la vida, mientras que los británicos sólo tuvieron 6 muertos.

La desastrosa afrenta de Coronel había sido lavada con esta rotunda victoria. La Escuadra Alemana era aniquilada.

Solo el “Dresden” logró escapar y en su huida navegó por los canales patagónicos en busca de refugio. Una vez agotado el carbón, se mantuvo escondido en estrechos canales por espacio de varios meses.

El 9 de marzo llegó a la isla Más a Tierra del archipiélago Juan Fernández, fondeando en bahía Cumberland.

El 14 de marzo fue avistado por la flota inglesa integrada por el “Glasgow”, el “Orama” y el “Kent”.

Al ver a dicha flota, el comandante, Lüdecke comprendió que era inútil presentar combate en esas condiciones. Estaba atrapado, inmóvil y a merced del enemigo. Dándose cuenta del peligro que corrían los hombres, ordenó izar la bandera de parlamento. Viendo que las unidades inglesas no estaban dispuestas a sostener diálogo por encontrarse en mar neutral, Lüdecke ordenó a su gente que

se formara en cubierta para efectuar un ordenado abandono del "Dresden", y que se dirigieran en botes hacia la Isla Robinson Crusoe.

Unos 55 tripulantes alcanzaron la playa, muchos de ellos heridos de gravedad, producto de los impactos de las granadas de los buques ingleses que no aceptaron la bandera de parlamento.

El último en abandonar fue el comandante Lüdecke, quien junto con algunos de sus oficiales permaneció unos segundos más en el buque, para preparar el estallido de los polvorines. Al cabo de un rato, una gigantesca explosión lo estremeció y comenzó a incendiarse y hundirse.

En tierra se hace un recuento. Hay quince heridos graves, siete leves, dos muertos y cinco desaparecidos.

En un gesto hidalgo, los oficiales del transporte "Orama" ofrecieron llevar hasta Valparaíso a los marineros del "Dresden" que resultaron heridos. Dos días después, 15 de ellos ingresaron al Hospital Alemán de este puerto para ser atendidos de sus lesiones.

Los sobrevivientes fueron embarcados en los cruceros "Esmeralda" y "Zenteno" de la marina chilena para ser llevados a Valparaíso y posteriormente a la isla Quiriquina donde permanecieron reclusos hasta el final de la guerra. Aunque formalmente eran prisioneros, las autoridades de la Armada de Chile, que tenía a cargo su custodia, le dieron un trato preferente, permitiéndoles viajar a Concepción, donde eran recibidos por los integrantes de la colonia alemana.

Al terminar la guerra y existir la posibilidad de retornar a la patria, el 19 de octubre de 1919, gran parte de los tripulantes del "Dresden" dejaron la isla Quiriquina, sin embargo, alrededor de 60 de ellos decidieron quedarse y unirse a la comunidad alemana residente en Chile.

Estos relevantes episodios bélicos de la Primera Guerra Mundial sin duda que alteraron en forma importante la declarada neutralidad de nuestro país, cuyo gobierno de la época, el 4 de agosto de 1914, el mismo día en que Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania, comunicó a las diferentes representaciones diplomáticas de los países beligerantes acreditados en Chile, la decisión del gobierno chileno de adoptar una estricta neutralidad en el conflicto que recién comenzaba.

Sin embargo, dicha neutralidad fue violada en más de 15 oportunidades sin que las autoridades nacionales adoptasen medidas militares para afianzarla optando siempre por utilizar solo medios diplomáticos, bajo la forma de protestas oficiales.

Es necesario agregar además que en alguna medida la situación descrita exacerbó las rivalidades ya existentes en la sociedad chilena, la que se debatía entre los apoyos a ambos beligerantes.

Finalmente, la internación de la tripulación del Dresden en la Isla Quiriquina alteró la apacible vida en la zona, donde las miradas y hay que decirlo, las atenciones se volcaron hacia aquellos tripulantes que habían enfrentado tan brava lucha frente a nuestras costas. La posterior incorporación de aquellos que decidieron hacer sus vidas en Chile, a la sociedad civil de la época, sin duda contribuyó a afianzar los lazos de amistad con aquella colonia que ya era parte del desarrollo de nuestro país, y probablemente la inversión de cien mil pesos en

moneda oro que costó al estado de Chile su internación haya redituado con creces dicho gasto, de lo que dan cuenta probablemente la mayoría de los descendientes de alemanes que hoy nos acompañan.